



ARTIGOS – ARTICLES

Historia intelectual, entre alcances y límites.

El accionar de los sujetos para la determinación de lo político

Eduardo Nazareno Sánchez¹
Ciências Sociais – Universidad de Buenos Aires
eduardo.n.sanchez.1988@gmail.com

Como citar este artículo: SÁNCHEZ, E. N. “Historia intelectual, entre alcances y límites. El accionar de los sujetos para la determinación de lo político”, *Intelligere, Revista de História Intelectual*, nº14, pp. 106-117. 2022. Disponível em <<http://revistas.usp.br/revistaintelligere>>. Acesso em dd/mm/aaaa:

Resumen: Uno de los aportes más relevantes del pensamiento posfundacional y de la historia intelectual ha sido reflexionar sobre la construcción de todo orden político, en los términos de Carl Schmitt, el cual es resultado del accionar de los sujetos históricos; especialmente de los intelectuales ya que son los encargados de elaborar determinados discursos, siempre en circunstancias concretas y delimitadas, que dan forma al entramado político y social que ellos mismos integran. Por lo tanto, siempre existe una fisura en lo político que es necesaria para su funcionamiento porque permite la actuación de hombres y mujeres, pero, al mismo tiempo, es la que se intenta resolver a la hora de elaborar un orden que permita la vida en comunidad. En resumidas cuentas, lo político siempre es contingente y son los sujetos los encargados de actuar en dichas circunstancias.

Palabras claves: Política. Acción. Sujeto. Intelectuales. Historia.

Intellectual history, between scopes and limits. The actions of the subjects for the determination of the political

Abstract: One of the most relevant contributions of post-foundational thought and intellectual history has been the reflection about the construction of all political order, in the terms of Carl Schmitt, which is the result of the actions of historical individuals; especially of the intellectuals because they are in charge of elaborating certain discourses, always in concrete and delimited circumstances, which shape the political and social framework that they them-

¹ Eduardo Nazareno Sánchez é doutorando em Ciências Sociais na Universidade de Buenos Aires.

selves integrate. Therefore, there is always a fissure in the political system that is necessary for its functioning because it allows the action of men and women, but, at the same time, it is the one that tries to be resolved when it comes to developing an order that allows life in community. In short, politics is always contingent and the individuals are who act in these circumstances.

Keywords: Politics. Action. Individual. Intellectuals. History.

I - Introducción: un breve panorama

No hay dudas de que la historia intelectual ha sido, en nuestras latitudes al menos, uno de los campos o propuestas historiográficas con mayor difusión en los últimos años.² Por supuesto que no es reciente ya que dicha corriente constituye una de las principales tradiciones en la academia norteamericana, como bien ha demostrado Robert Darnton (DARTON, 2010, pp. 203-236). Ahora bien, la historia intelectual involucra diferentes posturas o perspectivas, desde biografías intelectuales hasta los ribetes políticos, por lo tanto, ¿cuál es el común denominador entre todas ellas? Podríamos decir que se encuentra en que su foco de trabajo es analizar la manera en la que los hombres y las mujeres construyen su vida en conjunto, enfatizando, en la mayoría de los casos, en el rol que desempeñan los intelectuales que

[...] son, en resumen, una especie moderna, tanto que podría decirse que la expresión “intelectual moderno” resulta redundante, un pleonasma. Todas las grandes narrativas de la modernidad, sea la del progreso, la de la nación o la del pueblo, así como el conjunto de los “relatos militantes” de los siglos XIX y XX, proceden de las filas de la *intelligentsia*” (ALTAMIRANO, 2013, p. 116).

Es decir que aquellas ideas-fuerza, podríamos decir, que constituyen los discursos, o al menos el eje de los mismos, en torno a los cuales se ordena cualquier agrupamiento humano; son elaboradas por dichas figuras intelectuales que resultan ser los encargados y los hacedores de determinadas afirmaciones que sostienen la vida en conjunto de hombres y mujeres. En esta dirección, la función de la historia intelectual no consiste en “[...] restablecer la marcha de las ideas imperturbables a través del tiempo. Por el contrario, debe

2 Dos textos destacados que nos ofrecen un acercamiento relativamente rápido a dicha corriente de trabajo histórico, véase ALTAMIRANO, C. **Para un programa de historia intelectual y otros ensayos**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. y PALTI, E. J. **Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII**. Buenos Aires: FCE, 2018.

seguirlas y analizarlas en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de sentido que les hacen sufrir su paso por la historia” (ALTAMIRANO, 2005, p. 11). Lo interesante de esta idea es tener en cuenta que esas modificaciones son las que nos dan pie para pensar y analizar las transformaciones históricas en el determinado contexto en el que se desempeñan los distintos actores históricos. Por ejemplo, para nuestro país, Argentina, pero también para considerar el caso de América Latina en términos más amplios, el período de las independencias del siglo XIX ha sido uno de los más estudiados ya que es un momento histórico donde se puede apreciar con mayor claridad el rol que desempeñaron las figuras que mencionamos; en este caso, fue la necesidad y la urgencia de construir un orden que ejerciera una dominación efectiva y duradera después de la ruptura con la dominación de siglos a manos del imperio español (ALTAMIRANO, 2005).

Otro estudio de caso que podemos considerar, en el siglo XX argentino, es el de la sociología por medio de sus dos principales figuras, Gino Germani y Juan Carlos Portantiero. Para el intelectual italiano, la empresa de pensar la nación en la Argentina post-peronista y al calor del fantasma antifascista, al menos inicialmente, tuvo como referencia la modernización de nuestro país en un marco más amplio con el fin de entender las particularidades de por qué nuestra región no había seguido el mismo camino que otras sociedades, sobre todo Estados Unidos y Europa occidental. De acuerdo al pensador europeo, la nación forma parte de uno de los andamiajes de las sociedades que hace posible que las personas se identifiquen como un conjunto social, la disrupción se produce cuando el proceso de modernización rompe con esa identificación y los sujetos resultan expulsados a una dinámica social a la cual les cuesta adaptarse (GERMANI, 1969).

Mientras que Portantiero tuvo una línea de corte, podríamos decir, en su pensamiento ya que el fracaso de la experiencia revolucionaria de la década de los sesenta y setenta, sobre todo la brutalidad de dicha frustración a manos de la dictadura, fue la que operó como bisagra entre una concepción de la nación vinculada con la emancipación nacional en términos de un proyecto de izquierda; a pensarla en las coordenadas de la construcción de una democracia liberal que asegurara la convivencia entre sus integrantes y el Estado de derecho con sus respectivas garantías (PORTANTIERO, 1988).

Nuevamente, así como habíamos resaltado en el caso de las independencias, el problema es el del orden ya que

[...] un orden se edifica bajo nuestros ojos, por la previsión a corto y largo plazo, por toda la red de decisiones que limitan más o menos el campo de las evoluciones y que se articulan de manera más o menos coherente sobre los proyectos de evolución considerados como probables o deseables (RICOEUR, 2015, p. 348).

Justamente, es el orden el problema que enfrentan los pensadores que actúan en sus respectivas sociedades y esta es la cuestión en la que nos permite profundizar la historia intelectual. Además, siempre es un orden, valga la redundancia, que tiene sentido en un horizonte no muy lejano, esto quiere decir que no son utopías o proyectos irrealizables, debido a que tienen un asidero en la experiencia inmediata. En esta dirección, si nos remitimos a las ideas de Koselleck, la historia, al estudiar la convergencia o no entre conceptos y categorías, siempre se desplaza entre dos planos meta históricos: el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. Son éstas las que “Remiten a la temporalidad del hombre y, si se quiere, metahistóricamente a la temporalidad de la historia” (KOSELLECK, 1992: 337). En consecuencia, de esta manera podemos entender que la acción de los sujetos siempre tiene sentido en un determinado contexto histórico ya que es en éste donde se encuentran disponibles las categorías con las que pueden operar.

Ahora bien, dicho marco de trabajo sólo es inteligible en la hegemonía del pensamiento posfundacional ya que tiene una concepción muy particular sobre lo político y la manera en la que los sujetos interceden en dicho campo. A esta cuestión nos abocaremos a continuación.

II - En búsqueda de lo inefable

Si nos remitimos al trabajo de Oliver Marchart, el posfundacionalismo es plausible de pensarse de la siguiente manera: “el término ‘fundacionalismo’ puede utilizarse para definir [...] aquellas teorías que suponen que la sociedad y/o la política ‘se basan en principios que 1) son innegables e inmunes a revisión, y 2) están localizados fuera de la sociedad y la política’” (MARCHART, 2009, p. 26). Por lo tanto, el pensamiento político posfundacional parte de la premisa de que no existen fundamentos, valga la

redundancia, que sean perennes e inmutables, por más que se encuentren por fuera de la sociedad, sino que éstos son contingentes y es aquí donde radica la riqueza de este tipo de indagación porque nos permite profundizar en aquello que, *a priori*, se encuentra, o se encontraría, vedado. Esta aclaración es necesaria para no caer en una postura de relativismo extremo basado en la idea de que no existe ningún parámetro que ordene la vida en común de las personas, sino que debemos entender que esos principios sí existen, pero no son inmutables. En este sentido, si nos concentramos en la cuestión política, podemos remitirnos a la definición de Carl Schmitt.³ De acuerdo a Ricoeur, la política, o en términos de Schmitt lo político, “[...] es el conjunto de las actividades que tienen por objeto el ejercicio del poder; en consecuencia, también la conquista y conservación del poder” (RICOEUR, 2015, p. 310). En las palabras del filósofo francés:

El poder es la estructura fundamental de lo político: ella pone en juego toda la gama de relaciones de gobernante a gobernado. Incluso en el caso límite de una comunidad que se gobernara a sí misma sin interposición o delegación de poder, seguiría habiendo una distinción entre mandar y obedecer: pasando por el poder incondicional de exigir y obligar físicamente es cómo se organiza en Estado una comunidad histórica y se vuelve capaz de decisión (RICOEUR, 2015, p. 137).

El aspecto central del mundo político tiene que ver con la capacidad de ejercer el poder ya que es lo que permite establecer la diferencia entre gobernantes y gobernados, incluso por medio del uso de la violencia, es decir, de la eliminación física del otro (RICOEUR, 2015). Lo que nos interesa remarcar sobre esa violencia, y sobre lo político en general, es el aspecto contingente de los mismos, en el sentido de que no están determinados de antemano, sino todo lo contrario. Por lo tanto, es “[...] la decisión sobre la excepción [la que] constituye en este contexto algo derivado y, en el fondo, garantizando *a priori* por cualidad trascendente del exceso originario” (GALLI, 2018, p. 209). Es en ese escenario de exceso y conflicto, donde la decisión se convierte en soberana; justamente la particularidad de la política moderna se basa en intentar resolver esa fisura, de completar, aunque sea temporariamente, la indeterminación o incompletitud de todo orden, por ejemplo, pensemos en la representación política que busca resolver la diferencia entre gobernantes y

³ Al respecto, véase. Schmitt, C. (1984). *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios.

gobernados (GALLI, 2018, p. 225). En consecuencia, el pensamiento posfundacional nos ayuda a desnudar esa falencia propia, ese vacío inherente de lo político como tal.

Ahora bien, esta manera de entender lo político, en términos de contingencia, implica que, en primer lugar, “No ‘todo es político’, pero el fundamento/abismo de todo es lo político”; es decir que el fundamento de todo orden es la cuestión política y es donde entra en escena la capacidad de acción de los actores históricos, los intelectuales entre ellos, para determinarlo. Por lo tanto, y en segundo lugar, la presencia de lo político como momento “ontológico” de la institución de la sociedad, sólo pueden inferirse partiendo de la ausencia de un fundamento firme de ésta y teniendo en cuenta nuestra experiencia de la incompletitud del dominio de los entes sociales, tal como está indicado por el juego de la diferencia política (RICOEUR, 2015). Empero, este aspecto tiene una limitación ya que la posibilidad de la contingencia como tal quiebra, o niega incluso, la posibilidad histórica, del socialismo por ejemplo, al ocluirlo como sistema; esto quiere decir, como una totalidad cerrada y autocontenida “[...] introduciendo en ella un elemento de incertidumbre, un elemento que sólo se definiría en la propia acción política” (PALTI, 2010, p. 73). En esta dirección, sería inviable la posibilidad de cualquier propuesta política emancipadora debido a que la contingencia es la encargada de romperla, por así decirlo; en otras palabras, cualquier proyecto político se encuentra subsumido a su imposibilidad como tal. Pero, al mismo tiempo, es esa contingencia la que habilita la participación de los actores históricos.

A partir de lo escrito, podemos profundizar en la contingencia como principal característica de lo político, pensándola como la manera de entender lo que no está; en otros términos, es el fundamento ausente que es necesario para el funcionamiento de un sistema que siempre es perentorio. En términos lacanianos, no se trata de entender qué es, sino lo que le impide ser (STAVRAKAKIS, 2007). Por lo tanto, en este mismo sentido, lo que más importa es el papel de los actores históricos para llenar ese vacío.⁴ Pero, por

⁴ Si lo pensamos en sintonía con Lacan, podríamos decir que “[...] es esta misma falta –la marca característica de la subjetividad– lo que hace necesaria la constitución de toda identidad a través de un proceso de identificación: ‘Uno necesita identificarse con algo porque hay una falta de identidad originaria e irremontable (Laclau, 1994: 3). En ese sentido, la noción de sujeto en Lacan no sólo invoca la falta sino también todos nuestros intentos de eliminar esa falta, que, no obstante, no cesa de resurgir”. (STAVRAKAKIS,

supuesto que los hombres y las mujeres no actúan en la nada, sino por medio del discurso que, justamente, es una construcción. En palabras de Stavrakakis, “Lo que aceptamos como realidad (objetiva) no es más que una construcción social de duración limitada. La realidad siempre está construida en el nivel de significado y del discurso” (STAVRAKAKIS, 2007, p. 89). Y los encargados de la confección de dichas narrativas son los y las intelectuales, sobre todo en momentos de coyuntura o de inflexión para sus sociedades ya que éstas suelen ser las situaciones en las cuales se busca erigir un orden por medio de la sutura de la herida del caos de origen.

Sin embargo, en este punto se nos presentan dos cuestiones a considerar. Primero, tener en cuenta cuáles son las condiciones objetivas que hacen posible ciertos tipos de discursos, por ejemplo, pensar los proyectos divergentes en el contexto actual marcado por la ausencia de alternativas al capitalismo (BAÑA, 2021). En consecuencia, las posibilidades sociales de los discursos son centrales para entender la plausibilidad de los mismos, en cómo las sociedades y los individuos se los apropian. Tomemos como referencia la siguiente afirmación: “Admitamos que el nuestro es el siglo [XX] en que, como día Malraux, la política se convirtió en tragedia” (BADIOU, 2005, p. 20). Por lo tanto, frente a la incapacidad onto-política de cualquier proyecto, sólo nos quedan ciertos programas políticos plausibles como el capitalismo despótico o un capitalismo con valores asiáticos (ROGGERONE, 2018); la democracia agonística, en la cual los oponentes no sean enemigos sino adversarios entre quienes exista un consenso conflictual (MOUFFE, 2014); o, en franco y preocupante ascenso, la rebeldía de derecha y, por ejemplo, su aversión al marxismo cultural (STEFANONI, 2021).⁵ Más allá de sus diferencias, son posibilidades que tienen sentido en el contexto actual determinado por la hegemonía del capitalismo, estas son las condiciones objetivas en el mundo político vigente a partir de las cuales operan los intelectuales. En otras palabras, resulta imposible pensar el futuro sin tener en cuenta las experiencias, el pasado inmediato; ahora bien, es esa tensión entre lo nuevo y lo viejo lo que da

2007, p. 63).

⁵ Una de las cuestiones más interesantes de este planteo, en consonancia con lo que venimos desarrollando, es que resulta indudable la idea de que el socialismo es inviable, como bien ha demostrado la historia. Ahora bien, las críticas continúan, pero desplazadas al plano del marxismo cultural, sería algo así como una nueva forma de marxismo.

pie a novedades disponibles, y otras no tanto, para los sujetos (KOSELLECK, 1992).

Segundo, lo político siempre es necesario e insuficiente al mismo tiempo, en este sentido, la función de la política, no en el plano institucional, sino en el significado más pleno del concepto es llenar ese vacío, tarea siempre por realizar, pero imposible al mismo tiempo. Y los responsables de llevar adelante esa acción son los sujetos, siempre dentro de determinadas condiciones objetivas; por lo tanto, hasta cierto punto, el pensamiento político posfundacional implica la recuperación del sujeto (ROSSI, 2020, p. 17). Un sujeto que, por un lado, no es un ser previo a las estructuras, sino aquel que, por el otro lado, es capaz de clausurar, por medio de la decisión, la imposibilidad del orden, aspecto que siempre ha de resultar inconcluso (PALTI, 2015). En esta dirección, la acción del sujeto es fuertemente nihilista debido a que no persigue ningún fin trascendente, ya que es una acción creadora y concreta al mismo tiempo, pero privada de fundamentos (PALTI, 2015). Para ahondar en esta definición debemos considerar que la acción en cuestión siempre se produce en un contexto concreto ya que

“[...] la conciencia de mundo está en permanente movimiento, el mundo es consciente siempre en algún contenido objetivo, en el cambio de los diversos modos (intuitivo, no-intuitivo, determinado, indeterminado, etc.); pero también en el cambio de la afección y de la acción, de modo que siempre hay un ámbito conjunto de afección y en él los objetos que afecta temáticamente, sea no-temáticamente; pero entre ellos nosotros mismos que formamos parte siempre, inevitablemente, del ámbito de la afección, siempre funcionando como sujetos de actos, pero sólo en ciertas ocasiones temáticas y objetivamente como objetos de nuestro ocuparnos de nosotros mismos” (HUSSERL, 2008, p. 151).

Desglosando la cita, podemos decir que, por una parte, son los sujetos los que actúan en ese mundo que se debate entre la afección y la acción, lo cual tiene pleno sentido si pensamos que “[...] lo que de nosotros depende es simplemente la voluntad [...]” (SCHOPENHAUER, 1950, p. 300). Así, por ejemplo, el mismo intelecto es una creación de la voluntad, no existe por fuera de la misma. La voluntad, valga la redundancia, es la única fuerza capaz de crear, de objetivar el mundo que nos rodea en tanto sujetos, por lo tanto, más allá de cualquier intento, es puramente individual (SCHOPENHAUER, 1950).

Este último punto es interesante porque nos ayuda a pensar que si bien lo político tiene como fin una cuestión netamente colectiva, en realidad, la raíz de toda acción es un aspecto absolutamente individual, e incluso egoísta. Este mismo también se complementa con la idea de que los actos siempre son en determinados contextos culturales, simbólicos, etc., es decir, que se producen en el marco de la creación humana debido a que, en última instancia, los actos siempre requieren un fundamento representativo (Melle, 1994). Uno de los ejemplos más significativos en la filosofía política es el caso de Hobbes ya que es el deseo y la necesidad de los hombres de vivir en conjunto que, en adición al miedo de ser eliminados, lo que hace que den su poder a una autoridad superior que se erige como la encargada de ordenar la vida de la comunidad (HOBBS, 2011).

En tercer lugar, teniendo en mente el punto anterior, esto nos pone frente a la importancia de entender a los sujetos, más allá de las estructuras en la que se encuentran, porque son los encargados de las acciones que mencionamos. Un ejemplo de esta idea es el mismo Slavoj Žižek ya que, de acuerdo a su lectura, “[...] el sujeto que es objeto de análisis es eminentemente colectivo” (ROGGERONE, 2018, p. 290); esto significa que si bien el foco de atención en el análisis es el mismo sujeto, éste se encuentra atravesado por una serie de fisuras, de puntos ciegos que lo completan e indeterminan al mismo tiempo. En el caso del pensador esloveno “[...] el sujeto es el agente que realiza la operación de homogeneizar, que sutura el universal con un contenido particular” (ZIZEK, 2001, p. 196). Pensemos esta cuestión en términos estrictamente políticos. Antes que nada, la acción política, como bien explicamos, es puramente individual, pero persigue un fin colectivo; en esta dirección, uno de los principales objetivos, sino el más importante de esta acción, es lograr, es construir la hegemonía debido a que es ésta la que permite la concreción de todo orden, por más efímero que resulte ser. En última instancia, las prácticas hegemónicas son aquellas mediante las cuales se fija un orden y, más relevante, el significado y funciones de las instituciones sociales y políticas (MOUFFE, 2014).

III-Conclusión: hacia una política de los sujetos

Si nos mantenemos en el orden de ideas que expusimos, podríamos sostener que la sociedad como tal no existe, pero sí tiene entidad en tanto lazo social (ROSSI, 2020). Por lo tanto, la función de lo político es crear ese lazo que permite la existencia de la sociedad. En esta dirección, todo ordenamiento político

Es la contingencia del orden, del hecho de estar trágicamente expuesto a la Nada del origen, a la excepción, lo que hace de la soberanía una función abierta al abismo, al punto en el cual el orden y nada, razón y no-razón, se muestran tanto desconectados como recíprocamente implicados” (GALLI, 2018, p. 287).

Justamente, uno de los ámbitos desde los cuales se puede pensar la construcción de ese lazo que no es social, sino político, pero absolutamente necesario para la construcción de toda sociedad, es la sociología por su función en tanto ciencia. Si bien es cierto, siguiendo con las coordenadas postmodernas de la política, que no hay ningún acontecimiento, nada que realmente ocurre (ZIZEK, 2001), sí podemos afirmar que existen acciones que buscan la creación de ese orden que da forma a la vida en sociedad. En esta dirección, la posible función de la sociología fue “[...] la mera investigación de las leyes, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados” (COMTE, 1950, p. 16). En consecuencia, es a partir del estudio y la comprensión de la sociedad que se encuentra una opción para llenar el vacío político que implica todo orden, aunque, por supuesto, no todos lo entendieron de la misma manera. Para Comte, en términos más específicos, esa idea, ese punto de fuga que le da sentido al sistema fue la idea del progreso humano (COMTE, 1950). Para otros pensadores, el punto de fuga se encontrará en aspectos diferentes, pero siempre en vistas de llenar el vacío propio de lo político.

Bibliografía

ALTAMIRANO, C. **Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

ALTAMIRANO, C. **Para un programa de historia intelectual y otros ensayos.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

BADIOU, A. **El siglo.** Buenos Aires: Manantial, 2005.

BAÑA, M. **Quien no extraña el comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin.** Buenos Aires: Crítica, 2021.

COMTE, A. **Discurso sobre el espíritu positivo.** Buenos Aires: Aguilar, 1950.

DARNTON, R. **El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia cultural.** Buenos Aires: FCE, 2010.

GALLI, C. **Genealogía de la política. Carl Schmitt y la crisis del pensamiento político moderno.** Buenos Aires: UNIPE, 2018.

GALLI, C. **La mirada de Jano. Ensayos sobre Carl Schmitt.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

GERMANI, G. **Sociología de la modernización.** Buenos Aires: Paidós, 1969.

KOSELLECK, R. **Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos.** Barcelona, Paidós, 1992.

HOBBS, T. **Leviatán.** Buenos Aires: Losada, 2011.

MARCHART, O. **El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau.** Buenos Aires: FCE, 2009.

MELLE, U. La fenomenología de la voluntad de Husserl. **Ideas y Valores.** Bogotá, N° 95, agosto 1994, pp. 65-84.

MOUFFE, C. **Agonística. Pensar el mundo políticamente.** Buenos Aires: FCE, 2014.

PALTI, E. J. **Una arqueología de lo político. Regímenes de poder desde el siglo XVII.** Buenos Aires: FCE, 2018.

PALTI, E. J. **Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis".** Buenos Aires: FCE, 2010.

PORTANTIERO, J. C. **La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad.** Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

RICOEUR, P. **Historia y verdad.** Buenos Aires: FCE, 2015.

ROGGERONE, S. **¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad.** Buenos Aires: Prometeo, 2018.

ROSSI, M. A. Lacan y el posfundacionalismo. In: ROSSI, M. A. y MANICELLI E. (comps.) **La política y lo político: en el entrecruzamiento del posfundacionalismo y el psicoanálisis.** Buenos Aires: CLACSO-IIGG, pp. 15-40, 2020.

SCHMITT, K. **El concepto de lo político.** Buenos Aires: Folios, 1984.

SCHOPENHAUER, A. **El mundo como representación y voluntad.** Buenos Aires: El Ateneo, 1950.

STAVRAKAKIS, Y. **Lacan y lo político**. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

ŽIZEK, S. **El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política**. Buenos Aires: Paidós, 2001.